

## El exilio en primera persona: tres casos de destierro infantil en la última dictadura cívico-militar argentina

### Exile in First Person: Three Cases of Child Uproot during the Last Argentine Civil-Military Dictatorship

Reseña de: González de Oleaga, Marisa; Meloni González, Carolina; Saiegh Dorín, Carola, *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria*, Temperley, Tren en Movimiento, 2019.

 DAMIÁN LEANDRO SARRO  
Universidad Nacional de Rosario  
d\_sarro@hotmail.com

Podemos decir que la temática del exilio dentro de la historiografía argentina, como así también en su literatura, tiene varios matices aún no abordados; si ajustamos la mirada hacia la turbulenta, oscura y atroz década de 1970 hasta la instauración de la democracia en 1983, el exilio no representa un tópico recurrente. Y si ajustamos aún más nuestra mirada, las voces de las minorías sociales, étnicas y sexuales durante la última dictadura cívico-militar no aparecen en las principales, canónicas, referencias bibliográficas, por lo que se deduce una deuda con aquellos protagonistas silenciados que, en un porcentaje considerable, hoy en día sigue pendiente. Este libro registra, gracias a la iniciativa ad hoc de sus autoras, esta deuda y toma cartas en el asunto: abordar el exilio durante la última dictadura cívico-militar argentina desde la perspectiva infantil y juvenil.

El libro posee una estructura original y polifónica que desafía las clasificaciones estándares en su pretensión de indagar senderos y conjunciones poco exploradas o aludidas, tal como lo induce su mismo título. Se configura como un campo magnético con dos polos bien delimitados: en un extremo, se encuentra la puerta de acceso, Introducción: Eslabones de una misma cadena, donde Marisa González de Oleaga nos presenta el germen y el proceso de construcción de todo un trabajo coral devenido en *Transterradas*, una detallada presentación para rellenar los casilleros del qué, del cómo, del a quién y del para qué de este trabajo, cuya finalidad no se deja encasillar en un aspecto puntual, sino



más bien en la simbiosis de varios tópicos: el exilio, la memoria, el pasado y el presente, las voces, las imágenes, las ausencias, los miedos, el desamparo y la incertidumbre, entre otros; en el otro extremo, el libro se cierra con una Coda. Convocaciones: hacia una repolitización del exilio, de Carolina Meloni González y con un Posludio. Los efectos de un encuentro, de Carola Saiegh Dorín, y aquí la escritura toma un tinte más ensayístico para exponer una clave de lectura que pivota entre lo filosófico y lo testimonial sobre el exilio como “un acontecimiento político que afecta siempre a los vínculos y lazos que mantienen unida a una comunidad”<sup>1</sup> y, por ello mismo, referir sobre el tema implica sostener “una figura de la desestructuración, de la desapropiación y del quiebre”<sup>2</sup>. En medio de estos dos polos magnéticos se encuentran las tres secciones, la médula del libro, presentadas en orden descendentes según la cantidad de sus respectivos capítulos.

La primera sección, de Marisa González de Oleaga, se titula *En tierra de nadie / Todo lo que era mío* y se compone de nueve breves capítulos donde prevalece la intimidad de la memoria con el paisaje en el proceso de reconstrucción del pasado, procedimiento que apela al poder del olor, ese “olor de la memoria”<sup>3</sup> conformando una “pesquisa olfativa”<sup>4</sup> en pos de una memoria narrativa. La escritura de González de Oleaga posibilita una lectura desde el tópico de la geografía como regulador en la configuración de las subjetividades y con anclaje en la lengua y en su capacidad simbólica e identitaria, por eso afirma que somos “lo que el espacio ha hecho de nosotros. Somos nuestra relación con esos lugares de infancia, con sus accidentes geográficos y sus figuras geométricas”<sup>5</sup> y, en este sentido, es factible una intertextualidad con Gastón Bachelard cuando sostiene que:

todos los espacios de nuestras soledades pasadas, los espacios donde hemos sufrido de la soledad o gozado de ella, donde la hemos deseado o la hemos comprometido, son en nosotros imborrables. Y, además, el ser no quiere borrarlos. Sabe por instinto que esos espacios de su soledad son constitutivos.<sup>6</sup>

La segunda sección, de Carolina Meloni González, se titula *Ritornello: el exilio como guarida* y se compone de cinco capítulos en los cuales irrumpe la fuerza del nombre propio como garante de la identidad ante el trauma de la dictadura y del exilio, que “además de haber supuesto otras incertidumbres, perturbaron también mi nombre”<sup>7</sup> y, por ende, el exilio implica también un exilio del nombre y, en su devenir, construye figuras monstruosas, anómalas e íntimamente ligadas con todo un bagaje simbólico propio de la dictadura, una reconfiguración de espacios y objetos que han quedado adosados al campo semántico del horror de la Argentina

<sup>1</sup> González de Oleaga, Marisa *et al.*, *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria*, Temperley, Tren en Movimiento, 2019, p. 181.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>6</sup> Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000 [1957], p. 32.

<sup>7</sup> González de Oleaga, Marisa *et al.*, *Transterradas... op. cit.*, p. 102.

contemporánea, como lo son la Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada (la ESMA), las fosas clandestinas, el Mundial Argentina 78 y los Ford Falcon verdes, entre otros ejemplos, la “insoponible levedad del monstruo de mi niñez viajaba en un Ford Falcon sin matrícula”<sup>8</sup> y la ciudad aparece como el hábitat de una feroz tríada: monstruos-patria-mandatos divinos, por ello “la memoria del exilio conlleva también una memoria espacio-urbanística [...] al modo de palimpsestos”<sup>9</sup>.

La tercera y última sección, de Carola Saiegh Dorín, se titula Alzar la voz o la imposibilidad de decir y se compone de cuatro capítulos en los cuales se palpa una escritura mucho más íntima y testimonial con fuerte ligazón doméstica, familiar: los “relatos familiares poseen la capacidad de hacernos creer que nosotros también estuvimos allí, que fuimos parte de esas historias que se cuentan en las sobremesas”<sup>10</sup>. Asimismo, el tejido escriturario sostiene la recurrente presencia de un relato comparatístico entre Buenos Aires y Madrid, relato cuyas implicancias dejan traslucir un halo de inestabilidad en los espacios, en las respiraciones, en las miradas, en aquellas contemplaciones regidas por la incertidumbre y el miedo:

La vida en Buenos Aires a principios de los 70 era impredecible e intensa. Cambiar de colegio y de casa cada poco tiempo era nuestra constante familiar para no facilitar el trabajo al enemigo.

Una y otra vez me tocaba observar cómo mi madre, con dulzura y aplomo infinitos, me anotaba en alguna nueva escuela. “S-a-ie-g-h”, deletreaba ella una y otra vez para que me inscribieran como nueva alumna.<sup>11</sup>

Se destaca el valor asignado a la palabra como recurso de salvaguarda, de memoria, de reafirmación de un presente amenazado y trémulo ante el desfiladero de aquellos acontecimientos políticos y militares regidos por la persecución y la represión, por las balas y las desapariciones, en suma... por la muerte acechante.

Las palabras de la Resistencia de la Argentina de los 70 se fueron transformando en fragmentos de resistencia en la lengua: *ser cana*, *botonear*, *batir*, la ensalada de letras de la JP, la JTP, el ERP, fueron dejando lugar a *lechera*, *madero*, *rojo*, *ir al talego*... [...] Para 1974 hacía ya algún tiempo que mi padre había pasado a ejercer su lucha en el ámbito de la política.<sup>12</sup>

Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria habilita múltiples lecturas ancladas tanto desde la mirada histórica, la sociológica como la literaria, por lo que sostiene y otorga un plus de significación a la hora de interpretar aspectos soslayados en la historiografía argentina de los últimos cuarenta años. Y es aquí donde radica el sentido de esa

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 178.

historiografía poética que proponen las autoras, a la vez protagonistas, para el abordaje de su relato:

No es la historiografía como maestra de vida o como ese saber que nos permite entender cómo es el mundo. No. A nosotras nos interesa la diferencia, porque es la diferencia la que permite iluminar esos costados de la experiencia humana que de otra manera corren el riesgo de quedar en la sombra. Nuestro propósito no es confirmar que hay elementos comunes entre nuestra experiencia del desplazamiento y la forma de vivirlo de los niños y migrantes de hoy. Sino rescatar las diferencias. [...] Esta forma de enfrentarse al pasado (una entre muchas), esta manera de dialogar con las experiencias de los otros, en la que no es la apropiación la que opera —la traducción o conversión de la diferencia en identidad— sino la fricción, la podríamos llamar historiografía poética. Historiografía porque es una escritura y reescritura de las experiencias del pasado, y poética porque trabaja más como inspiración que como asimilación.<sup>13</sup>

El libro invita a explorar microhistorias entrelazadas por un contexto y un devenir históricos en común<sup>14</sup>; un sendero sinuoso de vivencias que desemboca, desgraciadamente, en esa contemporaneidad del último golpe de Estado del 24 de marzo 1976 en Argentina y que, luego y gracias a la emergencia de este proyecto materializado en el libro, volvió a experimentarse en los últimos años mediante la escritura del exilio infantil y juvenil como lugar de memoria.

Por último, la lectura de *Transterradas* genera un abanico intertextual cuyas implicancias, interpelando mi experiencia personal, desafía los límites entre la historia, la literatura y el relato testimonial, nutriéndose del aporte de la Escuela de los Annales, de La poética del espacio, de Gastón Bachelard, de La casa de los conejos (2008), de Laura Alcoba, de El colectivo (2009), de Eugenia Almeida y de la noción de Transculturación<sup>15</sup>.

Queda en el interés y en las expectativas de los lectores dejarse llevar por estas voces, por estas subjetividades, por estas memorias materializadas por la palabra, por esta historiografía poética para asir otra faceta de la historia argentina bajo la órbita del exilio, temática transitiva en la historia hispanoamericana.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 14-15.

<sup>14</sup> Como el caso de *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh (1957), donde la frase central es “Hay un fusilado que vive”, aquí podría decirse que *hay transterradas que, dignamente, recuerdan*.

<sup>15</sup> Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra, 2002 [1940], cap. II.